
Ana Paula de Teresa ()*

*Radiografía del minifundismo.
Población y trabajo en los Valles
Centrales de Oaxaca
(1930-1990)*

1. INTRODUCCION

Después de una larga ausencia, el debate sobre el campo mexicano vuelve a entrar en escena. Sin embargo, aunque la temática en cuestión es esencialmente la misma, es decir, el problema campesino, el eje de la discusión actual es muy distinto al que se desarrolló en los años setenta. En estos años, el problema era entender los procesos de subordinación de la producción campesina al modelo de acumulación de capital y con ello, el destino de los pequeños productores agrícolas en el contexto de la industrialización y modernización económica.

En la actualidad, después de más de dos décadas de crisis agrícola, la dimensión productiva y económica ha pasado a un segundo plano. No solamente el sector campesino ha perdido importancia como productor de bienes alimentarios, materias primas y divisas, sino que ha requerido de cuantiosos subsidios para sostenerse. Así, para enfrentar la crisis del sector agropecuario, el programa de modernización rural impulsado por el Estado entre 1988 y 1994 se propuso relegar a los productores campesinos a la zonas agrícolas de «bajo potencial producti-

(*) Departamento de Antropología. Universidad Autónoma de México.

– Agricultura y Sociedad, n.º 78 (Enero-Marzo 1996) (pp. 15-60).

vo» para dejar las mejores tierras del país en manos de empresas privadas. A los campesinos se les concedió, eso sí, en honor a su número y al peso político que pudieran tener en las elecciones, el beneficio de la asistencia social. En el marco de la política económica impulsada por el gobierno en los últimos años no hay cabida para la producción campesina. Las zonas de agricultura de temporal han dejado de ser consideradas como una fuente (real o potencial) de riqueza para el país y se han convertido en el espacio donde los pobres del campo luchan por lograr su subsistencia. Esta nueva manera de ver el problema campesino enfatiza la separación entre la dimensión productiva y la social por lo que es lógico que éste sea precisamente uno de los aspectos que destaca en el debate actual.

Ante la creciente incapacidad del sector agropecuario para generar excedentes, el énfasis de la política económica por aumentar la producción, mejorar la distribución del ingreso e impulsar el desarrollo económico en las zonas campesinas, se ha desplazado hacia una preocupación por la baja calidad de vida de la población rural. Parecería que la visión predominante considera que los problemas productivos no tienen solución, por lo que la única vía para enfrentar la problemática rural sea repartir subsidios para hacer tolerable la situación de los pequeños productores y amortiguar las tensiones que su pobreza suscita. En gran parte, esta visión resulta de la reducción de los problemas productivos a su dimensión puramente técnica. El agotamiento de la frontera agrícola aunado al rezago tecnológico, los bajos rendimientos y la precaria rentabilidad económica, son los principales argumentos que se esgrimen para proponer más que proyectos productivos, programas de asistencia social. Así, el problema campesino ha dejado de conceptualizarse en el terreno de la producción y la distribución de la riqueza, para pasar a ocupar un lugar preponderante en la reflexión sobre las condiciones de exclusión, desigualdad y pobreza que padecen amplios sectores de la población.

La mayoría de los estudios sobre pobreza en México se han centrado en definir quién es pobre. Por lo general, la pobreza se relaciona con la capacidad que tienen los hogares para satisfacer distintos niveles de consumo básico (alimentario y no alimentario). De esta manera, con una honrosa excepción, se podría decir que los pobres se definen básicamente

por lo que comen (1). En estos estudios, a través de la construcción de índices e indicadores cada vez más complejos, no sólo se han logrado determinar distintos estratos y cuantificar el número de personas incluidos en cada categoría de pobre, sino que también se ha localizado su distribución geográfica en los espacios urbanos y rurales del país. Así, por ejemplo, en un trabajo reciente de la CEPAL se calcula que en México, del total de la población rural, el 51% (16.5 millones) vive bajo la línea de pobreza y el 24% (7.8 millones) bajo la línea de indigencia (2). Datos más recientes no permiten concluir que la situación haya mejorado.

Estas cifras destacan claramente que uno de los aspectos que comparten los campesinos mexicanos con la mayoría de la población nacional es precisamente su pobreza. La calidad de vida que prevalece en las comunidades agrarias se asocia a los bajos niveles educativos, al analfabetismo y a la carencia de servicios públicos básicos como son la energía eléctrica, el agua potable, el drenaje o la salud, lo que repercute, a su vez, en altos índices de morbilidad y mortalidad. Adicionalmente, ser pobre en el campo significa carecer de recursos productivos (tierra, agua y crédito) en calidad y extensión suficientes, disponer de instrumentos de trabajo rudimentarios y participar en un mercado de trabajo limitado en el que los contratantes, apoyados por el exceso de oferta de mano de obra, disfrutan de condiciones para abusar ilimitadamente del trabajador. En fin, de acuerdo con estos estudios, la sociedad rural del México moderno se caracteriza por un cúmulo de carencias que impiden que el grueso de la población tenga posibilidades de mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

Sin embargo, en este afán por describir el fenómeno de la pobreza en nuestro país, se ha dejado de lado el análisis de las condiciones que la explican y hacen posible su reproducción. Una reflexión más rigurosa

(1) Esta excepción es la tipología de productores del agro mexicano, elaborada por Alejandro Schejtman. En este trabajo se propone una estratificación de los productores campesinos en términos de la capacidad potencial de la unidad de producción agrícola para cubrir distintos niveles de consumo básico (alimentario y no alimentario) y la reposición de los medios de producción. Para mayor información consultar: CEPAL, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*, ed. Siglo XXI, México 1982.

(2) CEPAL, «Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años Ochenta», documento mimeografiado, mayo de 1990, pp. 41-42.

sobre el problema de la pobreza en México exige ir más allá de saber que los pobres son muchos y muy pobres. Es necesario preguntarse sobre la diversidad de factores que intervienen en su dinámica, así como abordar el análisis de los mecanismos específicos a los que recurre la población para enfrentar su pobreza y, en su caso, sobrevivirla. Es necesario partir del hecho de que frente al cúmulo de restricciones e imposibilidades que implica ser pobre, la población no es pasiva sino que reacciona. Para conocer esta otra cara de la pobreza, es necesario analizar la multiplicidad de causas, respuestas e interacciones que caracteriza cada situación. El mismo resultado, en este caso la pobreza generalizada, puede ser provocado por distintas causas; y a la inversa, la misma causa puede provocar distintos efectos, es decir, distintos niveles de pobreza. Caracterizar una determinada situación como de pobreza, esconde la complejidad del fenómeno que se quiere aprehender. Sólo a través del análisis global de los múltiples factores que explican la dinámica del fenómeno se puede intentar trascender el nivel descriptivo.

En el contexto de la crisis que desde hace veinticinco años vive el agro, la *permanencia* del sector campesino nos remite paradójicamente a una sociedad en *movimiento* la cual, lejos de mantener una continuidad mecánica de los patrones de organización tradicional, cuenta con una capacidad inusitada de crear y recrear sus formas de vida. Junto a la diversidad del paisaje agrario, las diferencias que se observan en las costumbres, sistemas productivos, prácticas de intercambio y de representación social hacen patente la heterogeneidad que caracteriza al mundo rural contemporáneo. En este espacio, en el que predomina lo *diverso* sobre lo *uniforme*, las transformaciones que ha sufrido la sociedad campesina no se distinguen claramente.

Es un hecho, comúnmente aceptado, que la sociedad campesina no ha adoptado (al menos en su forma pura) ni la tecnología, ni las prácticas sociales, ni los patrones de organización individualizados característicos de las sociedades modernas. Sin embargo, el rechazo (o la imposibilidad) de integrarse plenamente a esta modernidad no significa que la sociedad campesina se mantenga estática. Por el contrario, una observación detallada suele revelar que, en todos los aspectos de la vida cotidiana, se producen combinaciones entre las viejas y nuevas formas de ser, producir y organizarse. Este proceso de recomposición de elementos y

relaciones generan nuevas síntesis, las cuales, lejos de confirmar la falta de dinámica, reflejan un intenso proceso de transformación. Cabe suponer, entonces, que la aparente inercia que percibimos en las sociedades «tradicionales» habla más de las limitaciones que padecemos nosotros, observadores externos, estudiosos, políticos y/o promotores del desarrollo, para dar cuenta de la dinámica de transformación que sufren dichas sociedades.

2. MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACION

En este trabajo se presentan algunos de los resultados de la investigación realizada en los Valles Centrales de Oaxaca, en el marco del proyecto «Economía Campesina y Unidad Doméstica: dinámica, estructura y reproducción» (3). La investigación intenta superar la visión estática que caracteriza a los estudios de pobreza en México, al mismo tiempo que pretende integrar en el análisis la especificidad productiva y de organización de las sociedades rurales. Esto es, el vínculo con la tierra y la dinámica del trabajo familiar. Durante el período comprendido entre mayo de 1990 y septiembre de 1992 se estudiaron cuatro comunidades rurales de los Valles Centrales. El objetivo del estudio se limitó a buscar situaciones contrastadas que permitieran un análisis comparativo de los diversos procesos socioeconómicos y productivos que operan en el interior de distintas comunidades agrarias. Esto último con el fin de deslindar los procesos que se derivan de las condiciones específicas de cada comunidad, de aquéllos que afectan de manera general a las condiciones de vida y de trabajo de la población campesina de la región.

Se seleccionaron las comunidades de San Pedro Mártir y San Martín Tilcajete en el distrito de Ocotlán; San Lucas Quiavini en el valle de Tlacolula y San Andrés Zautla en el valle de Etna. Estas comunidades presentan marcadas diferencias tanto en lo que se refiere a la com-

(3) En dicha investigación participaron investigadores y estudiantes del Departamento de Antropología de la UAM-I. Para su realización se recibió financiamiento de la National Science Foundation (NSF) de Estados Unidos y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México.

posición étnica de la población (comunidades indígenas y mestizas), como en las características agroecológicas de su territorio (comunidades con tierras de temporal exclusivamente y comunidades con tierras de riego).

CUADRO 1

Comunidades Indígenas		Comunidades Mestizas	
San Pedro Mártir (OCOTLAN)	San Lucas Quiavini (TLACOLULA)	San Martín Tilcajete (OCOTLAN)	San Andrés Zautla (ETLA)
Tierras de Riego y Temporal	Tierras de Temporal	Tierras de Temporal	Tierras de Riego Temporal

Al margen de las diferencias que se observan en las condiciones productivas y en las estrategias económicas de cada comunidad, los cuatro casos presentan una problemática común: ser economías campesinas de infrasubsistencia que cuentan con recursos insuficientes en calidad y extensión para garantizar su reproducción con base en el desarrollo de actividades agropecuarias (4). Además, como se observa en el cuadro 2, en las cuatro comunidades se presenta el fenómeno del minifundismo (3,5 ha. de promedio por unidad productiva) (5). Este mismo cuadro muestra que la producción promedio por hectárea cultivada de maíz en las cuatro comunidades es muy baja (912 kg/ha.), situándose el 43% por debajo del rendimiento promedio nacional. Lo que permite sostener la producción es el uso intensivo de trabajo familiar en el cultivo de la tierra (59,2 jornadas de promedio por hectárea en las cuatro comunidades),

(4) De acuerdo con la tipología elaborada por Alejandro Schetjman, los productores de infrasubsistencia son aquéllos que no cuentan con tierra suficiente para producir sus requerimientos de consumo alimentario básico. CEPAL, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*, ed. Siglo XXI, México 1982, pp. 113, 123 y 126.

(5) Como trabajo preparatorio a la investigación realizado en las cuatro comunidades de estudio, se levantó una encuesta a 12% de los productores agrícolas de cada comunidad. En esta encuesta se obtuvo información detallada sobre las características de la unidad de producción agropecuaria y la organización del trabajo familiar. Como se explica más adelante, a partir del análisis de esta primera encuesta, se seleccionaron los casos que funcionarían como EGO en la encuesta genealógica que se levantó posteriormente. Para mayor información sobre la metodología de la «Encuesta Genealógica», consultar el reporte de investigación: «Programa de Procesamiento de la Encuesta Genealógica, Oaxaca 1991-1992», Departamento de Antropología de la UAM-I, diciembre de 1992.

lo cual se traduce en una bajísima remuneración por unidad de trabajo. Considerando que en 1990 el ingreso neto promedio por hectárea ascendió a N\$ 487,40, la remuneración media por jornada de trabajo fue de sólo N\$ 8,23, es decir, ligeramente inferior al jornal asalariado que se pagaba localmente en ese año (6).

La producción de la milpa, aunque insuficiente para garantizar el nivel del consumo alimentario básico, proporciona los principales productos que componen la dieta campesina; esto es: maíz, frijol, chile, hojas verdes y raíces. De acuerdo con la estimación de una dieta típica para el sector rural, este conjunto de productos representa el 55,2% de

CUADRO 2

	Comunidades indígenas		Comunidades mestizas		Promedio
	San Pedro Mártir	San Lucas Quiavini	San Martín Tilcajete	San Andrés Zautla	
Superficie total por Familia (ha.) ...	1,9	3,5	5,0	3,6	3,5
Superficie Temporal	1,5	3,5	5,0	2,8	3,2
Superficie de Riego	0,4			0,9	0,3
Superficie no Sembrada	0,61	0,07	0,5	1,6	0,76
% de la Superficie por Familia	32,1%	0,02%	0,10%	44,4%	21,7%
Kg de Maíz/Ha. Temporal	913	1.000	812	923	912
Kg de Maíz/Ha. Riego	1.133			1.286	1.209
Producción Maíz por Familia	1.121	3.441	3.269	1.530	2.344
Jornadas por ha.	79,5	47,6	44,3	65,7	59,2
% Prod. Agrícola Vendida	61,2%	5,8%	41,4%	10,4%	36,8%

Fuente: Encuesta a Productores Agrícolas (julio de 1990).

(6) El precio local del maíz durante 1990 varió entre 500 y 600 nuevos pesos por tonelada, monto inferior al precio oficial que ascendió a poco más de 630 nuevos pesos (0,63 nuevos pesos por kilo). A sabiendas de estar introduciendo una sobre-estimación en el ingreso promedio, para el cálculo siguiente se utilizó el precio oficial del maíz. El ingreso bruto por hectárea cosechada de maíz fue de 565,40 nuevos pesos = [(912 kg/ha.)*(N\$ 0,63 × kg)]. Sin embargo, deduciendo el principal costo monetario en el que se incurre (la compra de 200 kg de fertilizante químico por hectárea a un costo de 78 nuevos pesos) resulta un ingreso neto promedio por hectárea de 487,40 nuevos pesos. Esta cantidad dividida entre el número de jornadas de trabajo promedio por hectárea [(N\$ 487,4)/(59 jornadas)] resulta un ingreso promedio por jornada de trabajo de 8,23 nuevos pesos. Por su parte, el jornal local osciló entre 7 y 10 nuevos pesos por día de trabajo, mientras que el salario mínimo oficial se situó en 8,50 nuevos pesos.

las kilocalorías y el 53,8% de las proteínas que consume la población local (7).

Cabe destacar el hecho de que todas las comunidades estudiadas logran producir más maíz del necesario para cubrir la dieta campesina. En las cuatro comunidades, las familias están compuestas por 5,6 personas de promedio (ver el cuadro 3) y requieren 740 kg de maíz al año (2 kg diarios) para cubrir su consumo cotidiano mínimo de maíz. Sin embargo, este cálculo no está completo, pues no contempla la alimentación de los animales de traspatio. Si se incluye el consumo animal (puercos y aves principalmente), la familia promedio requiere 6 kg de maíz por día. Por lo tanto, solamente aquellas familias que producen un mínimo de 2.190 kg anuales pueden considerarse como autosuficientes en maíz. El consumo mínimo de las familias que registran una producción menor sólo puede satisfacerse mediante la compra de maíz en el mercado.

CUADRO 3

	Comunidades indígenas		Comunidades mestizas		Promedio
	San Pedro Mártir	San Lucas Quiavini	San Martín Tilcajete	San Andrés Zautla	
Población total	1.762	2.156	1.601	2.768	2.071
Número de Unidades Domésticas ...	326	385	297	469	370
Miembros por Unidad Doméstica ...	5,4	5,6	5,4	5,9	5,6
Trabajadores por Unidad Doméstica	3,0	4,0	4,1	2,8	3,5
Trabajadores Masculinos	1,8	1,9	2,5	2,4	2,2
Participación de los Trabajadores Masculinos	60%	47%	61%	86%	63%

Fuente: Encuesta a Productores Agrícolas (julio de 1990).

(7) Del total de 2.319 kilocalorías por persona el maíz proporciona 1.129, el frijol 123, las raíces 15, las hojas verdes 4 y el chile 10, es decir un total de 1.281 kilocalorías. Por su parte, de un total de 63,6 proteínas el maíz proporciona 26, el frijol 7,1, las raíces 0,3, las hojas verdes 0,4 y el chile 0,4. Esto es un total de 34,2 proteínas diarias por persona. Para una información más detallada sobre la dieta típica estimada para el sector rural consultar: SARH-CEPAL, «Marco Conceptual del Proyecto: tipología de productores del agro nacional», documento mecanografiado, mayo de 1990.

De acuerdo con nuestros datos, la comunidad que cosechó menos maíz por familia en 1990 fue San Pedro Mártir, con un promedio de 1.121 kg, mientras que la comunidad con mayor producción fue San Lucas Quiavini, que obtuvo una producción de 3.441 kg por familia. Curiosamente, las comunidades que tienen una producción deficitaria de maíz –San Pedro Mártir y San Andrés Zautla– son precisamente aquéllas que poseen tierras de riego (ver cuadro 2). Estas dos comunidades han logrado introducir cultivos comerciales en las superficies irrigadas, lo que ha redundado en un mayor ingreso agrícola promedio por hectárea cosechada. La posibilidad de una producción más rentable explica el hecho de que en estas dos comunidades no sólo se ha reducido el área cultivada sino que la superficie cultivada por familia también es menor. En San Pedro Mártir, el 32% de la tierra de labor no se sembró (de una superficie disponible por familia de 1,9 ha., se sembraron solamente 1,3 ha.), mientras que en San Andrés Zautla las tierras no sembradas alcanzaron el 44% (de 3,6 ha. disponibles, se cultivaron únicamente 2 ha. promedio por familia).

Debido al cultivo de hortalizas, el ingreso agrícola por hectárea en San Pedro es casi tres veces superior al de las otras comunidades. Salvo esta comunidad, que destina el 61,2% del valor de su producción al mercado de Oaxaca, las otras poblaciones se orientan principalmente al autoconsumo de sus productos. En San Andrés Zautla, las áreas de riego se siembran de alfalfa para alimentar al ganado bovino, principal actividad comercial en la comunidad.

Antes de terminar con la presentación de las comunidades en estudio, es importante resaltar el hecho de que, aunque resulte paradójico, en ningún caso las familias campesinas se especializan en la producción agropecuaria. Desde el punto de vista del empleo de la mano de obra familiar, cada familia cuenta con 3,5 trabajadores de promedio que realizan un total de 453 jomadas anuales por familia (133 jornadas por trabajador). Como se muestra claramente en el Cuadro 4, de este total de jornadas promedio solamente un 45,5% se emplea en actividades agropecuarias y un 34,3% al trabajo de la parcela, lo que significa que más de la mitad del trabajo efectivamente realizado por unidad doméstica se emplea en actividades no agrícolas.

Es en este punto en el que adquiere relevancia el análisis comparativo entre comunidades. La población de cada comunidad ha optado por

CUADRO 4

	Comunidades indígenas		Comunidades mestizas		Promedio
	San Pedro Mártir	San Lucas Quiavini	San Martín Tilcajete	San Andrés Zautla	
Jornadas Anuales por Familia	355,8	408,4	561,3	489,5	453,2
Jornadas Agrícolas	126,2	248,4	233,6	219,8	206,0
Porcentaje del Total	35,4%	60,7%	41,5%	44,7%	45,5%
Jornadas en la Parcela	102,6	166,8	221,3	131,5	155,5
Porcentaje del Total	28,8%	40,8%	39,4%	26,8%	34,3%
Jornadas por Trabajador	118,6	102,1	136,9	174,8	133,1

Fuente: Encuesta a Productores Agrícolas (julio de 1990).

distintos patrones de diversificación ocupacional. Así, en San Pedro Mártir se presenta un alto grado de diversificación el cual incluye, además de la producción de hortalizas, la migración estacional de jornaleros agrícolas al norte del país, la producción artesanal de bordados y tejidos para el mercado turístico regional y el comercio. En contraste, en San Lucas Quiavini la población se ha especializado en la migración temporal a Estados Unidos. En este caso, el 80% de las familias cuenta con un miembro migrante (generalmente hombres menores de 35 años). Estos movimientos migratorios se realizan a través de una red comunitaria que opera en California y coloca a sus miembros principalmente en el servicio de restaurantes. Por su parte, los habitantes de San Martín Tilcajete han sufrido un proceso reciente de especialización artesanal en la producción de alebrijes (tallado de figuras de madera) para el mercado turístico internacional. Por último, la población de San Andrés Zautla guarda una intensa relación con el mercado de trabajo del sector servicios en la ciudad de Oaxaca (66% de las familias). Asimismo, en esta comunidad se observa un mayor desarrollo de los oficios y del comercio local.

Los datos anteriores muestran como las distintas comunidades han logrado enfrentar el creciente deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo a través de su integración a un espacio socioeconómico y geográfico más amplio, que rebasa las fronteras de territorio geográfico local. La lucha cotidiana por su supervivencia ha implicado una profunda transformación de las condiciones de reproducción del trabajo cam-

CUADRO 5

Comunidades Indígenas		Comunidades Mestizas	
San Pedro Mártir	San Lucas Quiavini	San Martín Tilcajete	San Andrés Zautla
Se destaca por un alto grado de diversificación. Producción de hortalizas, Migración temporal al Norte del País y Producción de Artesanías (bordados).	Fuerte Migración temporal a Estados Unidos. El 80% de las Familias tiene, al menos, un miembro que migra a los Estados Unidos.	Producción Artesanal de Alebrijes para el mercado turístico. La producción artesanal es la actividad principal del 54% de las familias	Trabajo Asalariado en el Sector servicios en Oaxaca Como actividad local un 66% de las familias se dedica a los oficios y/o al comercio.

pesino, pero sin embargo no ha disuelto las bases de la organización y cohesión comunitaria.

Por el momento, nos basta saber que las comunidades estudiadas comparten las mismas condiciones generales, en lo que se refiere a su situación demográfica, de acceso a los recursos productivos y de diversificación del trabajo familiar. Es decir, que se pueden catalogar en el mismo nivel de bienestar que proponen los estudios de pobreza. No nos detendremos entonces en un análisis comparativo de las condiciones actuales en las que se desarrolla la reproducción del trabajo en estas comunidades. Por el contrario, el interés del presente trabajo se centra en abordar, desde una perspectiva diacrónica, los procesos sociodemográficos y económicos que han permitido la existencia renovada del trabajo campesino en las cuatro comunidades.

Con este propósito, la investigación que se realizó en los Valles Centrales tuvo un carácter experimental y consistió en el diseño, aplicación e interpretación de una *encuesta genealógica*. Dicha metodología permitió obtener información extensa y sistemática sobre la organización de los grupos domésticos tanto en sus variables demográficas (tamaño y composición del grupo familiar), como productivas (formas de acceso y uso de la tierra) y ocupacionales (actividades económicas realizadas por los trabajadores) en el lapso de cuatro generaciones (8).

(8) El empleo de la genealogía como base para realizar el levantamiento de una encuesta se deriva de la necesidad de obtener un ordenamiento por generaciones y por unidad doméstica de la información recopilada. Mediante este método, se capta información de todos los individuos y unidades domésticas que forman en el presente (o formaron en el pasado) parte de una genealogía.

A través del análisis histórico se pretende, por un lado, observar los cambios que sufre la organización de las distintas unidades domésticas en relación con la evolución del medio socioeconómico en el que se desenvuelven, y, por otro, sentar las bases para una investigación sistemática de procesos sociales más complejos, como son la formación y disolución de unidades domésticas al interior de la comunidad agraria y la dinámica de diferenciación socioeconómica que opera en la colectividad rural.

En el análisis que se presenta a continuación se destacan cuatro aspectos que se relacionan íntimamente: a) la evolución del crecimiento demográfico y el tamaño de la unidad de producción agrícola; b) los cambios en el tamaño y la composición del grupo doméstico; c) el proceso de intensificación del trabajo familiar a través de la incorporación del trabajo femenino e infantil a las actividades productivas; y d) el desarrollo de la diversificación ocupacional a través de actividades no agrícolas que complementan (y en algunos casos sustituyen) el cultivo de la tierra.

Esta gama de procesos constituye el marco en el que se desenvuelven las estrategias de reproducción de las familias campesinas de las cuatro comunidades. Sin embargo, dichos procesos no se desarrollan de manera uniforme. Además de afectar a los grupos domésticos de manera diferente, dichos procesos se expresan en distintos niveles de organización (doméstico, parental, comunitario y territorial), e involucran simultáneamente distintos aspectos de la vida económica, social, política o cultural de la población. El principal objetivo de este trabajo es descubrir algunos puntos de articulación entre los distintos niveles y formas de organización.

Este procedimiento tiene la ventaja, sobre la información recogida aleatoriamente, de seguir un orden específico en la organización de la información. Este orden ubica el contexto general, histórico y familiar, de los datos que se obtienen en la encuesta y constituye en sí, una parte esencial de la información. Con esta información, es posible reconstruir la evolución de la organización de las distintas unidades domésticas a lo largo de dos dimensiones temporales: la del tiempo histórico y la del ciclo familiar. Para mayor información sobre la metodología de la «Encuesta Genealógica», consultar: de Teresa, Ana Paula, *Crisis Agrícola y Economía Campesina: el caso de los productores de Henequén en Yucatán*, ed. Porrúa/UAM-I, México 1992, y de Teresa, Ana Paula, «La Encuesta Genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina», en *Nueva Antropología*, Vol. XI, núm. 39, México 1991.

Con este análisis se pretende mostrar que, en la medida en que la actividad agropecuaria deja de ser la base económica de la subsistencia campesina, se desarrollan mecanismos que conducen a retener o a expulsar selectivamente a la población rural. Este fenómeno, además de disminuir la presión sobre los recursos, genera un proceso de diferenciación socioeconómica que se expresa tanto a nivel demográfico como productivo y ocupacional. Como se verá, el vínculo con la tierra se presenta como fundamental en este proceso, a pesar de la menor importancia de la producción agropecuaria. El acceso a la parcela constituye el eje que articula las relaciones inter e intra generacionales en el tiempo.

3. POBLACION Y RECURSOS

Es comúnmente aceptado que la presión demográfica sobre los recursos es una de las principales causas del deterioro productivo y de la pauperización de las poblaciones rurales. Por un lado, se estima que la transmisión del patrimonio familiar entre generaciones tiende a fragmentar las unidades productivas más allá de su nivel de eficiencia. Por otro lado, se considera que el desequilibrio entre población y recursos se traduce en una sobrexplotación de estos últimos, a la vez que induce a la población a migrar definitivamente en busca de alternativas de empleo. El efecto combinado de este conjunto de factores traería consigo un proceso paulatino de descomposición de la economía campesina y de desintegración de la colectividad rural.

En contraste con este planteamiento, el estudio realizado en las cuatro comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca sugiere el desarrollo de un proceso mucho más complejo en el que predomina, más que la disolución, la permanencia de la sociedad campesina. Merece destacarse que los factores involucrados en este proceso de reproducción social no siguen patrones estables, sino que sufren cambios tanto de tendencia como de ritmo. Dichos cambios hacen posible la aparición de nuevas estrategias que inducen, a su vez, la reorganización del espacio socioeconómico en el que se desenvuelve la vida y el trabajo campesino. La relación histórica entre el crecimiento demográfico y la disponibilidad de recursos en la comunidad nos muestra la complejidad de este proceso.

3.1. Crecimiento demográfico

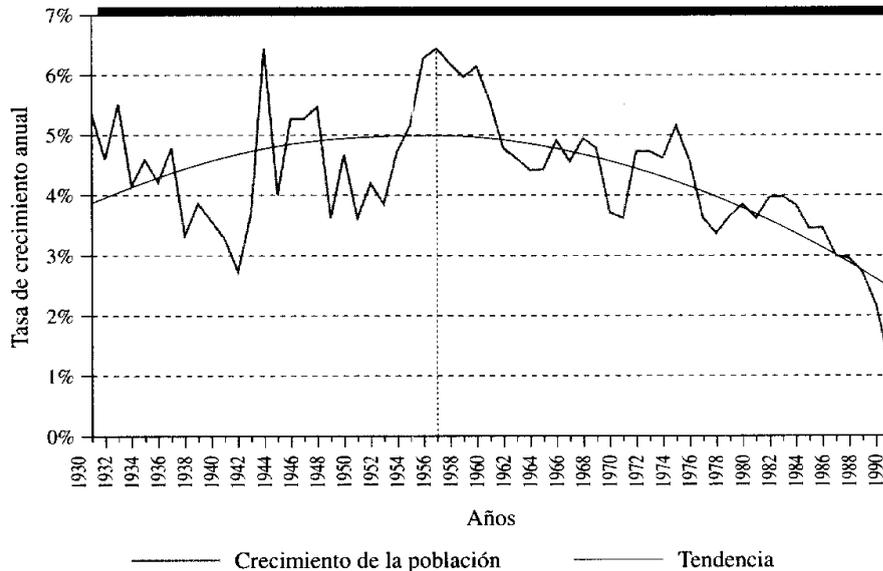
Los resultados de la encuesta genealógica muestran un crecimiento importante de la población en las cuatro comunidades estudiadas entre 1930 y 1990 (9). Sin embargo, como se muestra en el gráfico 1, a partir de 1957 el ritmo de crecimiento de la población tiende a disminuir. De 1930 a 1957, la tasa de crecimiento anual promedio fue del 4,7%, mientras que para los treinta y dos años siguientes se redujo al 3,9%.

Cabe señalar que una de las principales diferencias que se observan entre las comunidades indígenas (San Pedro Mártir y San Lucas Quiavini) y las comunidades mestizas (San Martín Tilcajete y San Andrés Zautla) se sitúa precisamente en el terreno demográfico. Si bien la reducción en la tasa de crecimiento de la población se observa en todos los casos, es notable que el ritmo de crecimiento de la población en las comunidades mestizas sea más alto (el 5,1% anual de promedio) que el que presentan las comunidades indígenas (el 3,7% anual). Aunque éste no es el tema del trabajo, es importante resaltar que esta diferencia pone en duda la correlación que se establece normalmente a nivel global entre los altos niveles educativos, el empleo asalariado femenino y las bajas tasas de fecundidad. En los casos estudiados dicha correlación se presenta invertida: a mayores niveles de educación y mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, corresponden mayores tasas de crecimiento de la población. Habría que dilucidar si esta situación es una excepción que confirma la regla general, o si, por el contrario, constituye una invitación a matizar el análisis de los procesos que se observan a un nivel global.

Volviendo al tema que nos ocupa, se puede decir que la disminución en el ritmo de crecimiento de la población observado a partir de 1957 coincide, aunque con cierto desfase, con el fenómeno de la transición demográfica a nivel nacional. Las cuatro comunidades estudiadas no son inmunes a los efectos del aumento en la esperanza de vida, de la disminución en la tasa de mortalidad infantil y de la subsiguiente dismi-

(9) El análisis que se presenta a continuación se basa en la información detallada de 1.468 individuos agrupados en 278 unidades domésticas que conforman a su vez 20 genealogías (un promedio de 5 genealogías por comunidad).

GRAFICO 1
Crecimiento de la población.
«Cuatro Comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca»



nución de la tasa de fecundidad. Sin embargo, paralelamente a esta explicación existe otro fenómeno que afecta el crecimiento demográfico. Este es el proceso de migración definitiva que de manera diferenciada se presenta en las cuatro comunidades.

3.2. Impacto de la migración definitiva

En el cuadro 6 se muestra que de las 383 unidades domésticas encuestadas, 275 (73%) han mantenido su residencia en la comunidad de origen y 105 (27%) la han cambiado. Por otra parte, se observa que la migración definitiva no afecta con la misma intensidad a las cuatro generaciones, sino que sus efectos se concentran en la tercera y cuarta generación. En las 22 familias que componen la primera generación no se registra ningún caso de migración, en tanto que en la segunda se observan sólo 19 casos de familias migrantes (18%) de un total de 105.

Por el contrario, la tercera generación presenta un incremento notable del número de familias que salen a vivir fuera de su comunidad de origen. Es precisamente en este grupo en el que se observa el mayor número absoluto de casos de migrantes: 74 (32%) de un total de 228. Finalmente, en la cuarta generación el número absoluto de familias migrantes es bajo, aunque en términos relativos el porcentaje alcanza los niveles más altos. El número reducido de familias responde al hecho de que los individuos que componen la cuarta generación son todavía muy jóvenes y no han alcanzado la edad de matrimonio. De un total de 28 casos, 12 familias de la cuarta generación residen fuera de su comunidad de origen (43% de los casos).

A lo largo del período estudiado, se observa una clara tendencia a incrementar el número de unidades migrantes. El hecho de que estos desprendimientos se intensifiquen a partir de 1956 sugiere que, paralelamente a los efectos de la transición demográfica, la migración definitiva es otro factor determinante de la disminución del ritmo de crecimiento de la población.

CUADRO 6

Relación de unidades encuestadas por Comunidad

Generación (*) Fecha Histórica	1.ª Generación (Padres) (1920-1935)	2.ª Generación (EGO) (1936-1955)	3.ª Generación (Hijos) (1956-1975)	4.ª Generación (Nietos) (1976-1990)	Total
<i>San Pedro Mártir</i>					
Total de Familias	6	17	28	3	54
Familias Migrantes	0	0	2	3	5
<i>San Lucas Quiavini</i>					
Total de Familias	4	11	22	0	37
Familias Migrantes	0	1	3	2	6
<i>San Martín Tilcajete</i>					
Total de Familias	5	39	77	8	129
Familias Migrantes	0	17	50	7	74
<i>San Andrés Zautla</i>					
Total de Familias	7	19	27	5	58
Familias Migrantes	0	1	19	0	20
Total de Familias	22	86	154	16	278
Familias Migrantes	0	19	74	12	105
(Porcentaje del total) ...	(0%)	(18%)	(32%)	(43%)	(26%)

(*) Esta fecha se refiere al período histórico en el que se formó el grupo de familias que componen cada generación.

Una observación más detallada del cuadro anterior muestra que la migración definitiva es significativamente mayor en las comunidades mestizas que en las indígenas. En las comunidades mestizas de Zautla y Tilcajete se encuentra que el 89,5% del total de familias han emigrado, mientras que las poblaciones indígenas de San Pedro Mártir y San Lucas Quiavini sólo registran el 10,5% de los casos de migración definitiva.

Sin pretender abordar el análisis de los factores que inducen a la población a abandonar su comunidad de origen y de los determinantes de la elección de los lugares de destino, se puede afirmar que el fenómeno de la migración definitiva implica una ruptura. Para los migrantes, se rompe con el espacio en el que se ha desarrollado hasta entonces la vida cotidiana; mientras que para la comunidad, vista como un territorio geográfico y social, la migración implica un desprendimiento de elementos. Las ausencias, ya sean forzadas o voluntarias, dejan huecos en el tejido social que la población que permanece tendrá que remendar de alguna manera. Para los estudiosos de la sociedad rural, la migración (en sus variantes definitiva y temporal) es un fenómeno cada vez más generalizado que ha impuesto también una ruptura analítica. Por lo pronto, ha obligado a romper con esquemas teóricos que conciben a la comunidad campesina como un sistema cerrado que puede ser entendido en sus propios términos (10). Este cambio de visión ha dado lugar a investigaciones que se disparan en diversas direcciones pero que, en última instancia, confluyen en la búsqueda de una redefinición de la problemática campesina.

Con las consideraciones anteriores, el trabajo de los Valles Centrales nos ha llevado a desligar la problemática de la población que sale de la comunidad, generalmente por falta de terrenos y oportunidades de empleo y educación, de la problemática que enfrentan los habitantes que se quedan en sus comunidades de origen. La reproducción de la vida cam-

(10) Dos excelentes trabajos que abordan el problema de la comunidad agraria en México son:

Warman, A., «Notas para la redefinición de la comunidad agraria», en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLVII/núm. 3, julio-septiembre de 1985.

Pepin-Lehalleur, Marielle, «Comunidad y Familia en la dinámica social campesina», en *Nueva Antropología*, 13-14, México, mayo 1980.

pesina involucra, sobre todo, a las familias e individuos que permanecen en su comunidad. Así, las intensas migraciones que se observan en algunos casos, como el de San Martín Tilcajete en el que más del 35% de las familias han migrado, no significa necesariamente la decadencia de la organización comunitaria. Por el contrario, en éste como en otros casos, la migración es un mecanismo que ayuda a mantener los precarios equilibrios implícitos en la reproducción material de la población local. Por lo tanto, no sólo es importante detectar la densidad de los flujos migratorios, también es necesario considerar la manera específica en que este proceso se organiza. Asimismo es necesario determinar si este proceso entra en contradicción con los patrones de reproducción social local o si, por el contrario, representa una posibilidad de mantener, recrear y ampliar las oportunidades de supervivencia.

En los cuatro casos expuestos en este trabajo, el fenómeno migratorio es uno de los mecanismos utilizados por los distintos grupos domésticos y parentales para contrarrestar la presión demográfica sobre la tierra e impedir así la pulverización de las unidades de producción campesinas. Sin embargo, otras situaciones ilustran procesos migratorios que, si bien son igualmente intensos, provocan cambios drásticos en la composición socio-demográfica de la población y alteran los patrones de organización de las comunidades campesinas (11).

Es claro que la historia que vive la población que permanece en su comunidad de origen no es la misma que afronta la población que migra definitivamente. Sin embargo, esta separación casi nunca es total. Por lo general, la población local mantiene múltiples y estrechas conexiones con los migrantes. Los lazos de unión que se desarrollan entre ambos

(11) Por ejemplo, en la Montaña de Guerrero, la expulsión de la población masculina en edad productiva ha desmantelado la producción local. Muchos poblados han dejado de ser centros de producción para convertirse en zonas de residencia de mujeres, niños y ancianos. Estas poblaciones esperan recursos de los migrantes para desarrollar una exigua actividad agropecuaria y también, para cubrir su subsistencia. El desequilibrio socio-demográfico suele traducirse en la imposibilidad de articular las cadenas de relaciones (entre grupos sociales, unidades domésticas e individuos) que organizan la vida comunitaria en el espacio y en el tiempo. Informe preliminar del Proyecto Multidisciplinario «Medio Ambiente, Economía Campesina y Sistemas Productivos en la Montaña de Guerrero y Tuxtepec, Oaxaca», Documento mimeografiado, enero de 1985. Disponible para consulta en Rectoría y el Departamento de Antropología de la UAM-I y en el PAIR de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

grupos (pobladores rurales y migrantes) abarcan una amplia gama de situaciones que van desde el contacto esporádico hasta las formas más complejas e imbricadas de intercambio y colaboración. Es precisamente en este margen de contacto socioeconómico y cultural en el que hay que buscar los hilos del cambio, pero también de la continuidad, que impregna la existencia de la población urbana de origen rural y de la población rural que, sin perder el vínculo con la tierra ni con sus formas corporativas de organización, extiende el marco en el que se desenvuelve su existencia campesina.

Por último, hay que considerar el hecho, poco documentado aún, de que el paso de la situación de campesino a migrante definitivo no es irreversible. Una primera aproximación a la perspectiva de largo plazo revela la existencia de varios casos de migrantes que, después de varios años de vivir fuera de su comunidad, regresan a pasar su vejez en el terruño. No sería extraño que, frente a la reciente intensificación de la crisis, el éxodo urbano hacia las zonas rurales sea aún más significativo.

Lo aquí expuesto sobre la migración muestra claramente que definir las distintas categorías de pobres a partir de la capacidad económica de los hogares para satisfacer distintos niveles de consumo básico encuadra a la población en compartimientos separados que impiden visualizar la dinámica de la pobreza. La migración es uno de los elementos que mueve a los pobres en distintas direcciones pues implica que los individuos, familias o grupos, cambien de lugar de residencia o de situación socioeconómica. De esta manera, los pobres no son necesariamente siempre los mismos sino que, a través de distintos procesos es posible que cada estrato sufra una permanente recomposición. Por ejemplo, familias jóvenes que viven una situación de extrema pobreza, con el tiempo pueden evolucionar hacia otra situación menos apremiante. Lo mismo sucede con los migrantes que sufren agudas carencias para acumular parte de su ingreso y regresar a sus comunidades de origen con recursos suficientes para comprar una parcela o construir una casa o poner un negocio. Asimismo, la reproducción de las 7 distintas situaciones de pobreza engloba relaciones que trascienden el marco económico y geográfico en el que se realiza el consumo. Paralelamente a las relaciones de trabajo y cooperación que se entablan entre la población que permanece en las localidades de origen y entre ésta y los migrantes, se

producen otros movimientos que transforman las condiciones de vida de la población local. Las oportunidades individuales se juegan en los límites de los intercambios (tanto de personas como de bienes e información) que, aunque no siempre operan en el terreno de la estricta reciprocidad, tejen puentes entre espacios que aparentemente se encuentran separados. A través de los recursos materiales e inmateriales que fluyen en las redes sociales es posible transitar de un estrato a otro, de una realidad de pobreza rural a una urbana, sin que por ello se pierda la identidad estadística de pobre. Es claro que esta identidad estadística sólo refleja un aspecto parcial de las condiciones en las que existe y se reproduce el fenómeno de la pobreza.

3.3. Presión de la población sobre los recursos

Para la población que permanece en su comunidad de origen el vínculo con la tierra es fundamental. Este vínculo, incluso en los casos en que la producción agropecuaria ha dejado de ser la base económica de la subsistencia de la población, es el eje que organiza la vida campesina. En efecto, mantener los derechos sobre la tierra y el control sobre los recursos representa la posibilidad de reproducir a la comunidad en el futuro tanto en su dimensión cultural como material.

En una perspectiva neomalthusiana, que supone una población dinámica frente a un factor de producción constante (tierra), los mismos productores rurales estarían sembrando el germen de su propia destrucción al incrementar la presión de la población sobre los recursos. Por simple lógica, dicha presión debería implicar un proceso paulatino de descomposición de la economía campesina y desintegración de la colectividad rural. Desde este punto de vista, la solución para el problema productivo de las comunidades rurales es el control demográfico y la migración.

En contraste con este planteamiento, la población campesina de las cuatro comunidades estudiadas de los Valles Centrales de Oaxaca, ha logrado encontrar otras vías para guardar cierto equilibrio entre población y recursos. En los cuatro casos se observa que la presión demográfica sobre la tierra no ha derivado en la pulverización de las unidades pro-

ductivas. Por el contrario, paralelamente al crecimiento de la población local, se ha expandido el área de cultivo. Como se observa en el gráfico 2, existe una correspondencia entre la dinámica del crecimiento demográfico y el crecimiento de la superficie cultivada.

A lo largo del período analizado (1930-1990), el crecimiento de la población es ligeramente superior al crecimiento de la superficie cultivada. Durante este período, la tasa de crecimiento anual de la población es del 4,3% de promedio, mientras que la superficie crece en sólo un 3,8% de promedio anual. El mayor crecimiento de la población no se distribuye homogéneamente a lo largo de todo el período sino que se concentra en los años de 1935 a 1943. En estos años, la población y la superficie crecen a tasas anuales del 3,7 y 1,4%, respectivamente, lo que significa un mayor crecimiento de la población del orden del 2,3% de promedio anual. Sin embargo, esta situación se invierte en los ocho años subsiguientes (1944-1952) en los que la superficie cultivada aumenta más que la población (7,1 y 4,6% anual de promedio, respectivamente).

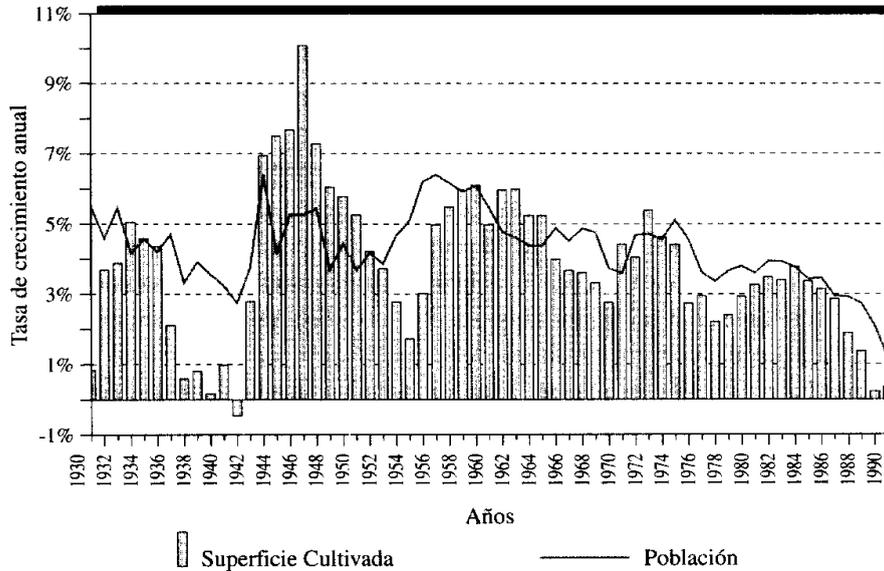
Los cambios de tendencia que presenta el crecimiento de las variables analizadas durante el período de 1935 a 1952 se explican por la aplicación de la reforma agraria en el ámbito local (12). De 1944 a 1952, el incremento de la superficie de cultivo es, sobre todo, resultado de la resolución de conflictos agrarios y adjudicación de tierras ejidales. En cambio, el incremento de la superficie cultivada en las décadas posteriores está determinado por la apertura de terrenos de cultivo en zonas de menor potencial productivo.

Sobre este último punto queda todavía por averiguar si la expansión de la frontera agrícola ha implicado una sobreexplotación de los recursos naturales locales con el subsiguiente deterioro de los mismos. Sólo la constatación de que este proceso conlleva una reducción del potencial productivo del medio natural en el que se desarrolla la pro-

(12) Cabe señalar que la mayoría de las comunidades rurales de Oaxaca, presentan tres tipos de tenencia de la tierra: privada, comunal y ejidal. La superficie ejidal de los valles, ocupa el 10,9% de la superficie estatal para el 23% de beneficiarios. La comunal el 10,8% para el 12,8% de beneficiarios. En el ejido, el promedio de hectáreas por beneficiario es de 7,7 ha., el de tierras comunales es de 22,7 ha. (Datos de la *Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal -ENAE-* levantada por el INEGI en 1988).

GRAFICO 2

**Crecimiento de la Población y de la Superficie Cultivada.
«Cuatro Comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca»**



ducción, permitiría afirmar que, por sí mismo, el crecimiento demográfico es uno de los elementos que generan el deterioro del medio ambiente y la pobreza. En términos estrictos, la simple expansión del territorio cultivado representa una ampliación de la capacidad de producción del sector campesino. En todo caso, dicha expansión puede resultar insuficiente para cubrir los requerimientos de la población. Sin embargo, desde esta perspectiva sería necesario abordar la relación entre población y recursos no sólo como una relación técnica, sino también como una realidad que opera a través de procesos sociales y económicos complejos.

3.4. Evolución del tamaño de la unidad de producción

A pesar de que la población creció más que la superficie cultivada, las unidades productivas no sufrieron fragmentación. En el período de

1930 a 1990, la superficie promedio se mantuvo relativamente constante alrededor de 2,6 hectáreas por unidad de producción.

La relativa estabilidad que se observa en el tamaño de las unidades de producción tiene que ver con dos factores estrechamente relacionados. Por un lado, los cambios en la organización sociodemográfica de las unidades domésticas y, por otro, los patrones de herencia y usufructo de la tierra que impiden la fragmentación de las unidades productivas. Como se verá más adelante, los distintos miembros de la familia tienen acceso a la parcela familiar pero no de manera simultánea sino alternativamente. Por periodos de tiempo más o menos cortos, la posesión de la tierra se rota entre los distintos miembros adultos y no es hasta que mueren los padres que el patrimonio familiar es controlado por un heredero único. De esta manera se hace posible mantener la unidad de producción indivisa conservando la posesión colectiva del recurso tierra (13).

Se ha visto que la presión de la población sobre los recursos no se manifiesta en términos del tamaño de la unidad de producción, sin embargo adquiere relevancia cuando se observa la relación entre superfi-

CUADRO 7
Superficie de las Unidades de Producción
(1930-1990)

	San Pedro Mártir	San Lucas Quiavini	San Martín Tilcajete	San Andrés Zautla	Total
Superficie promedio en hectáreas	1,9	2,5	2,3	1,9	2,6
Máximo	2,4	3,3	5,6	3,2	3,2
Mínimo	1,3	1,8	2,4	1,0	1,8

(13) Es característico de la región de los Valles Centrales de Oaxaca que las unidades productivas no concentren su superficie de labor en una sola parcela sino que la tierra se distribuya en varios predios. Cada predio se ubica en distintos ambientes ecológicos y tiene un tamaño aproximado de una hectárea. Esta «estrategia» permite disminuir los riesgos en la producción (heladas, temporal irregular, sequías) y escalonar los periodos de trabajo. La mayoría de las parcelas se cultivan con maíz bajo el sistema de milpa (policultivo de maíz, frijol, calabaza y chile). También se acostumbra intercalar el maíz con otros cultivos perennes como el maguey y la higuera. En las zonas de riego se cultivan la alfalfa y las hortalizas.

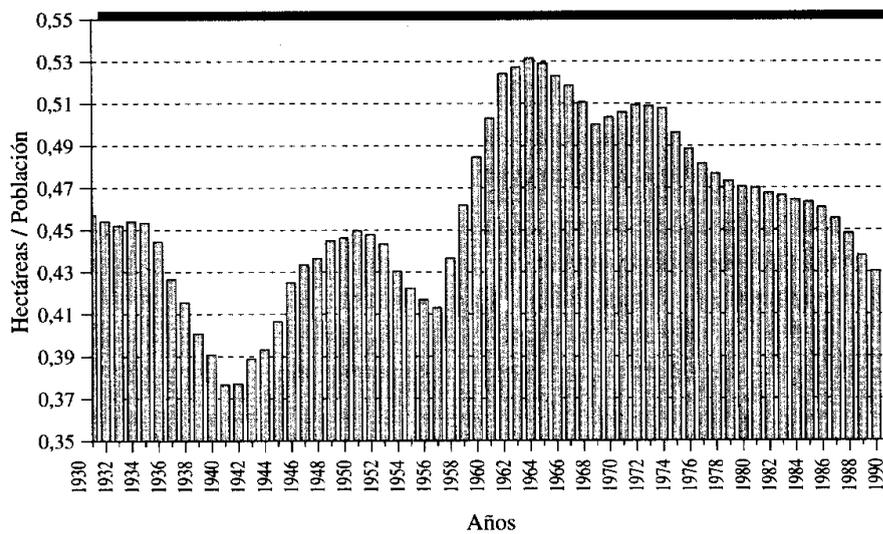
cie cultivada y población. Desde esta perspectiva, se observa una clara tendencia hacia la disminución de la superficie *per cápita*. En el gráfico 3 se puede ver que, si bien el reparto agrario ocasionó un incremento de la superficie cultivada desde 1940 hasta 1963, a partir de 1964 la superficie promedio por habitante se reduce en un 20%, pasando de 0.52 hectáreas en esta fecha a tan sólo 0,42 hectáreas en 1990. Esto muestra la separación de la problemática de la producción agrícola (para la cual el tamaño de la unidad es lo relevante) de la de la reproducción de los campesinos (en donde lo que importa es la superficie *per cápita*).

En ausencia de un cambio tecnológico significativo, la disminución de la superficie cultivada *per cápita* a partir de mediados de la década de los años sesenta sugiere que la producción agrícola pierde importancia para explicar la subsistencia campesina. Es interesante constatar que esta fecha coincide, por un lado, con puntos de inflexión en las tendencias demográficas de las unidades domésticas, y, por el otro, con cambios cualitativos en las trayectorias de las variables macrosociales, siendo el más importante de estos cambios la aparición de la crisis agrícola a nivel nacional.

La idea de que el tamaño de la parcela ya no es relevante para medir la diferenciación socioeconómica se sugiere en la tipología de productores rurales elaborada por la CEPAL con datos del Censo agropecuario de 1970. En la medida en que los recursos agrícolas del 83% de los productores campesinos son insuficientes en calidad y extensión para cubrir su consumo básico, es necesaria la existencia de actividades no agrícolas que complementen la reproducción de las unidades económicas campesinas (14). Lo anterior complica la medición de la pobreza en el medio rural; por una parte, la existencia de diversas fuentes (monetarias y no monetarias) del ingreso familiar dificulta su cuantificación precisa, y, por otra, el tamaño de la parcela ha dejado de ser un indicador absoluto de riqueza en el campo.

(14) De este 83% 1.422,9 unidades de producción campesinas corresponden al estrato de infrasubsistencia (64,3%) y 414 al estrato de subsistencia (18,7%). CEPAL, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*, *Ibid*, p. 113.

GRAFICO 3
Superficie cultivada *per cápita*.
«Cuatro Comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca»



4. UNIDAD DOMÉSTICA Y ORGANIZACION DEL TRABAJO FAMILIAR

La economía campesina no es un fenómeno estático sino que se redefine constantemente en el tiempo. Para lograr su reproducción, las unidades domésticas se ven obligadas a introducir cambios en su organización interna. El estudio de la dinámica demográfica, productiva y ocupacional de las familias campesinas de las cuatro comunidades estudiadas en la región de los Valles Centrales muestra este proceso. El análisis que se presenta a continuación se desarrolla en dos niveles de la realidad social; el primer nivel es el del «ámbito familiar» y el segundo el de la unidad doméstica

4.1. Formación de nuevos núcleos y crecimiento demográfico

Para comprender la dinámica de la reproducción del trabajo campesino es necesario analizar la articulación entre el proceso de formación de

nuevos núcleos y la dinámica demográfica. El remplazo de los miembros de la unidad, o sea, el desarrollo de los hijos y la formación de nuevos núcleos, implica necesariamente un campo de análisis más amplio que el del estudio de la unidad doméstica. Como señala Pepin-Lehalleur, la condición esencial de la supervivencia campesina es: «la común explotación del patrimonio familiar y el traspaso de responsabilidades y de los derechos jurídicos y económicos de una generación a otra junto con la gradual transmisión de los conocimientos necesarios para asumirlos» (15). Es a este campo de análisis más amplio al que se denomina «ámbito familiar».

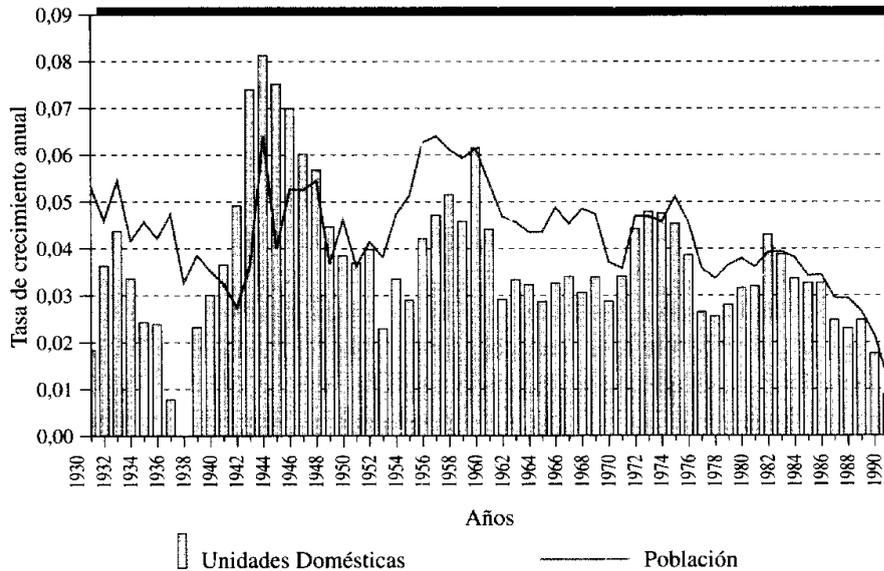
En el gráfico 4 se observa que el ritmo de crecimiento mostrado por la formación de nuevos núcleos no se ajusta pasivamente a la dinámica del crecimiento de la población. Cabe destacar que durante el periodo de 1941 a 1950 se observa un ritmo más acelerado en la formación de nuevos núcleos que en el crecimiento de la población. Esto implica necesariamente un proceso de nuclearización de las familias y una tendencia a la disminución del tamaño de las mismas. Antes y después de este periodo (entre 1930 y 1940 y entre 1951 y 1981) se observa la relación inversa: la población tiende a crecer más rápidamente que las unidades domésticas. Finalmente, de 1982 a 1990, se igualan las tasas de crecimiento, presentando una tendencia a la reducción en el ritmo de crecimiento de ambas variables.

El análisis de las diferencias en la dinámica de estas variables es sumamente complejo y trasciende los objetivos del presente trabajo. La articulación de la reproducción biológica con la social involucra distintos niveles de análisis (individuos, familias, grupos de parentesco) y al interior de cada nivel, hay que considerar diferentes aspectos relacionados entre sí en distintos horizontes de temporalidad (16). Por el momento,

(15) Pepin-Lehalleur, Marielle, «Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción», en *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*. Ed. El Colegio de México/Porrúa, México, 1988, p. 111.

(16) Por ejemplo, la tasa de fecundidad tiene que ver con la edad de matrimonio pero un cambio en esta última variable no tiene un impacto instantáneo sobre la fecundidad. Para observar los efectos que un cambio en la edad de matrimonio produce sobre la fecundidad es necesario esperar a que se termine el ciclo reproductivo de la generación en cuestión. Si además, en este proceso se agregan cambios en otras variables que también inciden sobre la fecundidad (por ejemplo, el nivel de escolaridad, las condiciones de salud, el tipo de actividad femenina, la migración), es posible visualizar la complejidad del análisis.

GRAFICO 4
Población y Unidades Domésticas.
«Cuatro Comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca»



nos interesa destacar de este complejo proceso que las diferencias observadas entre el crecimiento de la población y el ritmo de formación de las unidades domésticas implican una transformación en el tamaño y en la composición de las unidades domésticas. Así, un mayor crecimiento de la población indica un mayor número de miembros por unidad doméstica y, a la inversa, un menor crecimiento de la población significa una tendencia a disminuir el número de miembros por unidad doméstica.

Es sabido que, por regla general, el acceso a la tierra en las comunidades campesinas no es directo, sino que pasa por la organización comunitaria y los patrones de herencia. Las unidades domésticas acceden al usufructo o a la propiedad de distintas porciones del territorio a través de una densa red de relaciones que opera a nivel supra-individual. Entonces, un menor crecimiento en el ritmo de formación de nuevos núcleos, en relación al crecimiento de la población, podría constituir una forma de regular el acceso a la tierra. En este sentido, el análisis de la

presión de la población sobre los recursos requiere una comprensión de la dinámica de la formación de nuevos núcleos o unidades domésticas y la organización familiar.

Este proceso regulador del acceso a la tierra se observa claramente en las comunidades de los Valles Centrales. Entre 1941 y 1950, la mayor disponibilidad de tierra ofrecida por el reparto agrario precipita el proceso de fragmentación de las unidades domésticas. Es probable que la formación de nuevos núcleos o la escisión de grupos domésticos extensos se acelerase ante la mayor disponibilidad de tierras. En el siguiente periodo (1951-1981) el agotamiento de la reforma agraria conduce a la dinámica contraria: esto es, a una estrategia encaminada a retener por más tiempo a los miembros de la familia dentro de la unidad de origen y a una tendencia más acentuada a la formación de familias extensas. Este fenómeno está relacionado tanto con la estabilidad que presenta el tamaño de las unidades de producción campesinas como con la disminución observada en la superficie *per cápita* a partir de 1964. Antes de continuar con esta línea de reflexión es necesario considerar algunos datos sobre la evolución del tamaño y la composición de las familias en los períodos mencionados.

4.2. Cambios en el tamaño y en la composición de las unidades domésticas

La unidad doméstica constituye el espacio socio-económico básico en el cual se concentran los factores productivos (tierra y trabajo) y se realiza el consumo. Para su análisis, es importante considerar la dinámica de la estructura interna del grupo doméstico y observar cómo se integran, en una forma particular de organización, las condiciones productivas (acceso y control de los recursos) con las variables demográficas (tamaño y composición del grupo doméstico).

El tamaño y la composición del grupo doméstico, no responden exclusivamente a determinaciones de carácter biológico sino que son resultado de las decisiones tomadas por dicho grupo para influir sobre la disponibilidad de trabajadores y su nivel de consumo. La unidad doméstica, a través de regular la incorporación y la expulsión selectiva de sus

miembros, puede transformar sus condiciones internas y, en esta medida, desarrollar alternativas de organización tendentes a «garantizar» su reproducción.

Los cambios observados en el tamaño y en la composición del grupo doméstico deben analizarse a partir del cruce de dos variables temporales. Por un lado, debe considerarse el «tiempo familiar» que se manifiesta en el ciclo familiar que presenta cuatro fases: la inicial, que comprende el primer año en que se forma el núcleo; la de formación, que abarca los primeros quince años de edad familiar; la de consolidación, de los dieciséis a los treinta años de edad de la familia; y la de remplazo, a partir de los treinta y un años. Por otro lado, las distintas condiciones del «tiempo histórico» se han dividido, en un primer momento, en seis cortes homogéneos de 10 años cada uno.

En el cuadro 8 se ve que el tamaño del grupo doméstico de las comunidades estudiadas no se mantiene constante a lo largo del tiempo sino que varía tanto en relación a las distintas fases del ciclo familiar como en relación a los distintos periodos históricos. En términos del ciclo familiar, se observa que, para cada período histórico, el tamaño del grupo doméstico es menor en el momento en que éste se forma. Generalmente, durante la fase inicial (que abarca el primer año de la familia) el grupo se compone únicamente de la pareja conyugal y, en algunos casos, del primer hijo del matrimonio.

Posteriormente, en la fase de formación que comprende los primeros 15 años de existencia de la familia, el tamaño de la unidad se incrementa notablemente pues es cuando nacen los demás hijos. En esta fase,

CUADRO 8

Promedio de miembros de las unidades domésticas por fases del ciclo familiar y período histórico

	1930-1940	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1981-1990
Fase Inicial	2,2	2,2	2,5	2,3	2,4	2,8
Formación	3,8	3,8	3,7	4,5	4,6	4,9
Consolidación	4,4	5,2	5,9	5,5	6,4	6,6
Remplazo	2,3	2,9	6,1	5,5	5,2	5,7
Promedio	3,7	3,8	4,5	4,4	4,6	5,5

los padres son los únicos trabajadores reales o potenciales ya que los hijos, por su edad, no pueden incorporarse todavía a las actividades productivas.

La fase de consolidación se desarrolla durante los siguientes 15 años. El número de miembros sigue aumentando pero a un ritmo mucho más lento que en la fase anterior. Lo distintivo de esta fase es que los hijos se incorporan a las actividades productivas de la unidad y por lo tanto cambia la relación entre consumidores y trabajadores

Finalmente, la fase de sustitución se inicia cuando los hijos abandonan definitivamente la unidad doméstica y no quedan en ellas más que aquéllos que van a reemplazar a los padres. Esta última fase es normalmente muy corta y se confunde fácilmente con la fase de formación de la unidad familiar de la siguiente generación. En la fase de sustitución el número de miembros tiende a disminuir con respecto a la fase anterior.

Sin embargo, dentro de esta tendencia general característica del desarrollo del ciclo familiar, se observa que el número de miembros varía según los distintos períodos históricos. Dicha variación tiene que ver con decisiones que se toman, o se imponen, en el seno de la unidad doméstica para regular su tamaño y su composición. En efecto, el ciclo familiar no es un fenómeno natural sobre el cual se tejen las estrategias de reproducción, sino, por el contrario, es el resultado demográfico de una dinámica social concreta.

En el caso que nos ocupa, el transcurso del tiempo histórico tiende a incrementar el número de miembros por familia, independientemente de la fase del ciclo familiar en la que se encuentre. Así, se pasa de un pro-

CUADRO 9

Tasas de crecimiento promedio anual

Período	Familias	Población	Miembros por familia	Hectáreas totales	Hectáreas por familia
1930-38	2,3	4,5	2,1	2,9	10
1939-50	5,4	4,3	-1,0	5,0	-0,4
1951-81	3,7	4,7	1,0	4,1	1,0
1982-90	2,6	3,0	0,3	2,3	0,3

medio de 3,7 miembros por familia en el período de 1930-1940 a un promedio de 5,5 miembros en el período de 1981-1990.

Cabe resaltar que también la tasa de crecimiento promedio anual del número de miembros por familia varía dependiendo de los distintos períodos históricos. El número de miembros por familia se incrementa durante los períodos de 1930-1938, 1951-1981 y 1982-1990 a tasas del 2,1; 1,0 y 0,3% de promedio anual, respectivamente. Por el contrario, durante el período de 1939-1950 el número de miembros por familia sufre una reducción promedio del 1,0% anual. Este hecho tiene que ver con el proceso de fragmentación que sufren las unidades domésticas en este período y que está relacionado con la mayor oportunidad de los grupos domésticos para acceder a la tierra a través de la reforma agraria.

En síntesis, el proceso histórico que permite entender cómo el incremento de la población por encima del de la superficie cultivada no ha tenido efectos sobre la fragmentación de las unidades productivas es precisamente el cambio observado en el ritmo de formación de las unidades domésticas y su correlación con el número de miembros promedio por familia. Entre 1939 y 1950 se produce tanto el mayor incremento de la superficie cultivada (5,0% de promedio anual) como el mayor ritmo de formación de nuevos núcleos (5,4% de promedio anual). La intensificación simultánea del crecimiento de estas dos variables (formación de unidades domésticas y superficie cultivada), es el resultado de los cambios en la dinámica de organización interna de las unidades domésticas. Por un lado, el número de miembros por familia disminuye (1,0% de promedio anual) y por otro, se reduce también, aunque de forma menos drástica (0,4% de promedio anual), la superficie cultivada por unidad doméstica.

4.3. Intensificación del trabajo

Los cambios en las variables socio-demográficas y de acceso a la tierra provocan modificaciones en la organización del trabajo familiar. Las actividades desarrolladas por las unidades domésticas están determinadas por dos tipos de factores: a) por la cantidad y calidad de recursos productivos y b) por la estructura demográfica de la unidad. Así, al mantenerse la disponibilidad de tierra y cambiar el tamaño y la composición (edad y sexo) de las unidades domésticas, se transforma el grado

de diversificación del trabajo familiar. Sin embargo, dicha transformación no se produce en paralelo a los cambios demográficos sino que presenta una periodicidad particular. Los cambios en la dinámica de ocupación del trabajo familiar no se manifiestan sino hasta la primera mitad de la década de los años sesenta.

En las cuatro comunidades de estudio se observa un fenómeno aparentemente contradictorio a partir de 1964 (17). Paralelamente a la reducción de los recursos agrícolas per cápita, el número de trabajadores sufre un incremento acelerado. El efecto combinado de las variaciones que se presentan en el ritmo de crecimiento de la superficie agrícola y en el número de trabajadores se muestra en el gráfico siguiente.

En el gráfico 5 se distinguen claramente tres períodos de ruptura en la dinámica de las variables. En un primer período, de 1930 a 1943, el número de trabajadores promedio por familia se incrementa a un ritmo más acelerado que el crecimiento que presenta la superficie cultivada (5,5 y 2,6% de promedio anual, respectivamente). Posteriormente, de 1944 a 1963, se invierte la relación al incrementarse más rápidamente la superficie, (5,5% de promedio anual), que el número de trabajadores (3,9% de promedio anual). Finalmente, a partir de 1964 se vuelve a presentar una ruptura en la tendencia y el número de trabajadores tiende a aumentar, otra vez, a una mayor velocidad que el área cultivada. En este último periodo, la tasa de crecimiento promedio anual de los trabajadores asciende al 5,3% mientras que la tasa de crecimiento de la superficie llega sólo al 3,2%.

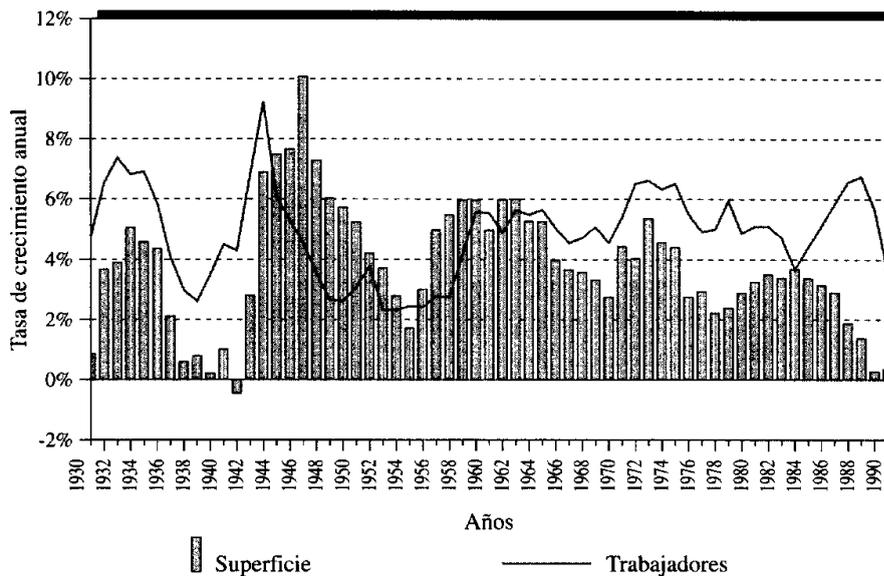
Por otro lado, como se destaca en la gráfica siguiente, la relación consumo/trabajo (C/T) también sufre un cambio a partir de 1962. Mientras que en el período de 1944 a 1961 el número de consumidores por trabajador aumenta lentamente –pasa de 2,4 en 1945 a 2,9 en 1961–, en el período de 1962 a 1990 se observa un fuerte decremento de la relación C/T que pasa de 2,9 en 1962 a 2,0 en 1990.

En resumen, el cambio observado en el comportamiento de las variables analizadas sugiere que desde la primera mitad de la década de

(17) Esta contradicción se plantea bajo el supuesto de que la base económica de las comunidades agrarias permanece constante, es decir que la importancia de la actividad agropecuaria y forestal es siempre la de mayor peso en la ocupación de la mano de obra y en la generación de ingresos.

GRAFICO 5

**Crecimiento de la Superficie y de los Trabajadores.
«Cuatro Comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca»**

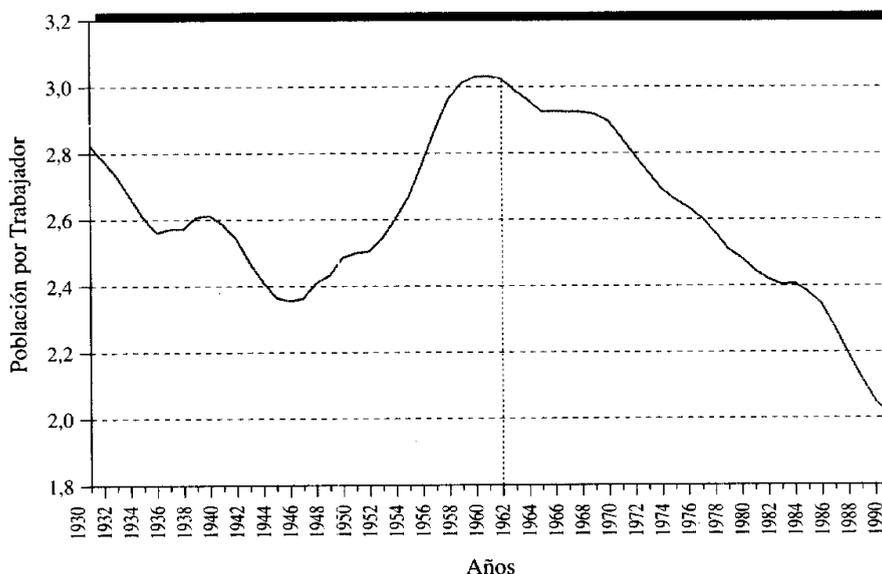


los años sesenta, las estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas sufren una transformación. En primer lugar, destaca el aumento de la presión de la población sobre los recursos agrícolas de la comunidad. Esta presión, si bien no afecta el tamaño de las unidades productivas, sí implica una disminución de la superficie cultivada per cápita. Lo anterior apunta hacia una pérdida de importancia de la producción agrícola en el logro de la subsistencia campesina. En segundo lugar, tanto el estancamiento en el crecimiento de la población que se observa a partir de 1962, como el incremento en el número de trabajadores por familia, apoya la hipótesis de una reorganización del espacio socioeconómico en el que se realiza la reproducción.

4.4. Diversificación ocupacional

La aparente contradicción entre la evolución de la superficie agrícola y la del número de trabajadores se resuelve si se analizan los cambios

GRAFICO 6
Evolución de la Relación Consumo/Trabajo



que sufre la estructura ocupacional de las unidades domésticas. En el nivel más general, dicha reorganización implica cambios tanto en la división social del trabajo, como en el patrón de actividades que se realizan dentro y fuera de la comunidad. El proceso de diversificación de actividades en cada una de las comunidades estudiadas es sumamente complejo. Es importante señalar que no involucra por igual a las cuatro comunidades ni a todas las unidades domésticas.

Como tendencia general se observa que, en las últimas décadas, la diversificación ocupacional se ha ampliado en las cuatro comunidades. El número de actividades distintas (agricultura, comercio, artesanías jornaleo agrícola, cría de ganado) por familia ha aumentado a partir de 1959 (pasa de 2,3 actividades por familia en 1959 a 4,0 en 1990). Lo que significa que se combina un mayor número de procesos de trabajo concretos, cualitativamente distintos, en el seno de la misma unidad de producción.

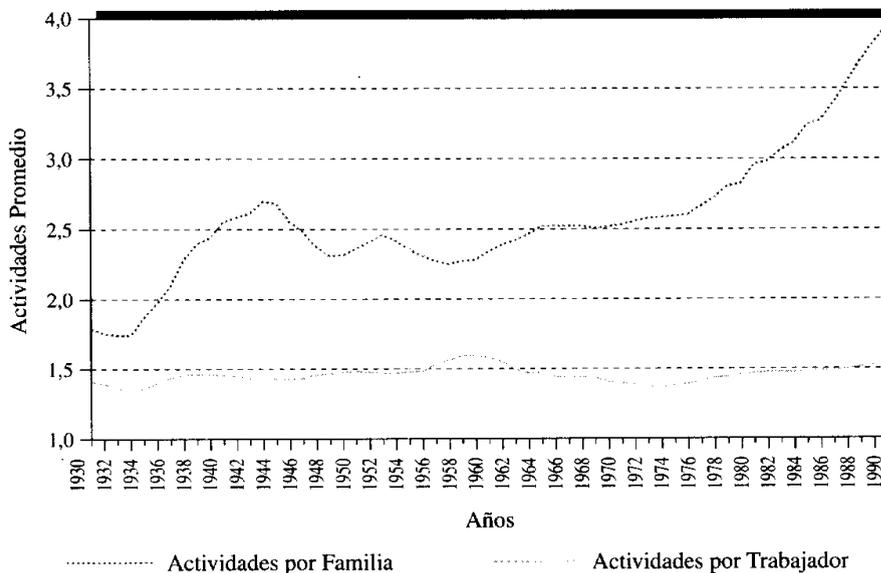
En la medida en que la diversidad de actividades que realiza cada trabajador se ha mantenido prácticamente constante (1,4 actividades dis-

tintas por trabajador de promedio), es obvio que la ampliación de rango de actividades que realiza cada familia se ha sustentado en la incorporación de las mujeres y de los niños al trabajo familiar.

El que aumente el número de trabajadores y de actividades por familia significa que se requiere un mayor empleo de recursos humanos para satisfacer las necesidades de consumo familiar. Es cierto que estas necesidades pudieron haber aumentado con el paso del tiempo, sin embargo el deterioro relativo de los precios agrícolas y de la remuneración salarial en los últimos años hacen suponer que más que un aumento en el consumo, este mayor uso de recursos humanos es necesario para lograr la reproducción de la unidad económica, inclusive a un nivel de bienestar menor. El identificar la pobreza con una determinada canasta de satisfactores básicos impide ver los ajustes y adecuaciones que sufre el proceso de trabajo a lo largo del tiempo para satisfacer este nivel de consumo. Podría ser que la estadística registrara niveles estables e inclu-

GRAFICO 7

Diversidad de actividades por familia y por trabajador.
«Cuatro Comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca»



sive crecientes de consumo, que estuvieran asociados a un deterioro marcado de las condiciones de vida de la población. Esto último en la medida en que el consumo se obtuviera a través de la incorporación de trabajadores femeninos e infantiles que en otras condiciones no hubiera sido necesario emplear.

En la comunidad de San Pedro Mártir la transformación más importante tiene que ver con el cambio en el patrón de cultivos. Desde la década de los años setenta, en esta comunidad se ha dejado de producir granos básicos en las tierras de mejor calidad para sembrarlas con hortalizas. Esta transformación fue posible gracias a que se perforaron pozos de riego, lo cual permitió incrementar la superficie irrigada (18).

Por su parte, en San Lucas Quiavini, destaca la migración masculina a Estados Unidos, sobre todo a California. El empleo principal de los migrantes es en el sector servicios (restaurantes). En general los migrantes salen de la comunidad por períodos largos, que van de dos a cuatro años. Este primer elemento del proceso de diversificación laboral ha intensificado el proceso mismo, pues la salida de los trabajadores masculinos ha obligado a las mujeres y a los niños a incorporarse a las actividades productivas locales, especialmente al cultivo de la tierra (19).

En lo que se refiere a San Martín Tilcajete, la comunidad ha sufrido una especialización en la producción artesanal para el mercado turístico (alebrijes de madera). Esta producción ha tenido un fuerte impacto en la diferenciación socio económica interna. Un grupo reducido de familias de artesanos controla la técnica del tallado de madera y el

(18) Para mayor información sobre el cambio en el patrón de cultivos en la comunidad de San Pedro Mártir consultar el reporte de investigación: elaborado por de Teresa, Ana Paula, «Procesos de diferenciación socioeconómica en la comunidad agraria», documento mimeografiado, editado por el Departamento de Antropología, UAM-I, marzo de 1993. Por otro lado, una descripción detallada del cambio tecnológico en la comunidad de San Pedro Mártir se encuentra en el trabajo elaborado por Dolores Coronel «La Producción de Hortalizas y el Mercado regional». Este trabajo fue presentado como tesis de licenciatura en el Departamento de Antropología de la UAM-I, en septiembre de 1992.

(19) Un análisis de la migración en San Lucas Quiavini y de las actividades de los migrantes en las zonas de destino se encuentra en: Francisco Padrón Gil «El Norte no es Eterno. Migración y Comunidad en los Valles Centrales de Oaxaca», tesis de licenciatura presentada en el Departamento de Antropología de la UAM-I en 1993.

contacto con los compradores externos. Los demás habitantes de la comunidad cultivan la tierra y complementan sus ingresos agropecuarios trabajando a destajo para las familias que se especializan en el tallado de madera (20).

Finalmente, la población de San Andrés Zautla se ha integrado paulatinamente al mercado de trabajo de la ciudad de Oaxaca de Juárez, sin dejar por esto de explotar directamente los recursos agro-forestales que abarca el territorio de la comunidad. En este caso se observa un movimiento continuo de la población hacia la Ciudad de Oaxaca. Los habitantes de Zautla salen por la mañana para su centro de trabajo y regresan a dormir a la comunidad. Se podría pensar en esta comunidad como un área periférica a la zona urbana que tiene la particularidad de mantener el vínculo con la tierra y sus formas de organización «tradicionales» (21).

4.5. El vínculo con la tierra

Al margen de las características que ha asumido la dinámica de diversificación ocupacional en cada comunidad se pueden destacar los siguientes procesos. En primer lugar se constata que la presión demográfica sobre los recursos productivos se ha traducido en una transformación de la organización interna de las unidades domésticas. Por otro lado, se observa que la diferenciación socioeconómica entre las unidades de un mismo grupo genealógico se ha intensificado.

En ambas situaciones, el vínculo con la tierra se ha presentado como fundamental. Diversos arreglos permiten que el usufructo de la tierra se comparta sucesivamente entre los distintos grupos domésticos. Así, mientras ciertas unidades se han dedicado a la agricultura y centrado en

(20) El cambio de actividades en esta comunidad se detalla en: Isabel Pérez Vargas, «Cambio Económico y Producción Artesanal (Estudio de caso de la comunidad de San Martín Tilcajele, Valles Centrales de Oaxaca)», tesis de licenciatura presentada en el Departamento de Antropología de la UAM-I en 1993.

(21) Las relaciones entre esta comunidad y la zona urbana de Oaxaca es el tema de: Oscar Sánchez Carrillo, «Cambios en la Estructura Ocupacional de las Unidades Domésticas Campesinas. (Estudio del caso de la comunidad de San Andrés Zautla, Valles centrales de Oaxaca)», tesis de licenciatura presentada en el Departamento de Antropología de la UAM-I en 1992.

las actividades locales, otras unidades se han orientado hacia el trabajo externo. El flujo continuo de individuos que entran y salen de la comunidad, no solamente tiende a ampliar el espacio geográfico y socio-económico en el que se realiza la reproducción (desterritorialización), sino que conforma una densa red de relaciones entre grupos domésticos y parentales que garantiza la apropiación del territorio local, al mismo tiempo que recrea la cohesión e identidad comunitaria. Es decir, esta red de relaciones amortigua el impacto desintegrador que impone el intenso contacto con el exterior.

En el cuadro 10 es posible observar como la superficie que mantienen los grupos domésticos varía en relación tanto con las distintas fases del ciclo familiar como con el período histórico de que se trate.

En este cuadro se ve que el promedio de la superficie de la unidad de producción familiar tiende a aumentar en la medida en que avanza la edad de la familia pasando de 0,85 ha. en el momento en que se constituyen los nuevos núcleos a 3,37 ha. en la última fase del ciclo familiar. Sin embargo, esta tendencia no se confirma para todos los períodos históricos. En los veintinueve años que van de 1941 a 1970 se observa que el número de hectáreas promedio que cultivan las familias que se encuentran en la tercera fase del ciclo familiar es superior, en distintas proporciones, a la cantidad de hectáreas que poseen las familias que se ubican en la cuarta fase del ciclo familiar. Este hecho refleja la existencia de cambios tanto en los patrones de herencia como en las formas de acceso a la tierra.

Un segundo elemento que comparten las cuatro comunidades es la diferenciación social que impregna el proceso de diversificación ocupacional. Las diferencias en el acceso de las unidades productivas a la tie-

CUADRO 10

Superficie promedio por unidad doméstica

	1930-1940	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1981-1990	Promedio
Fase inicial	1,34	0,99	0,74	0,47	0,96	0,67	0,85
Formación	1,82	1,31	1,52	2,29	1,80	1,23	1,64
Consolidación	2,21	2,11	2,27	2,28	3,20	3,08	2,74
Reemplazo	3,48	0,89	2,06	1,52	3,02	3,57	3,37

ra es el punto de partida de la diversificación ocupacional y productiva, al mismo tiempo que las distintas opciones de diversificación acentúa la diferenciación socioeconómica que prevalece entre las distintas unidades. Es importante destacar que este proceso dinámico con fuerzas aparentemente divergentes no ha conducido, hasta este momento, a una situación polarizada que destruya la cohesión interna de la comunidad. Si bien la investigación no ha arrojado resultados definitivos con respecto a este último problema, se pueden sugerir algunas líneas de investigación futura.

Para empezar, cabe suponer que la diferenciación social que se deriva del tipo de trabajo y del acceso a los recursos productivos no ha sido rígida. Se observa, por ejemplo, que el acceso al recurso tierra de cada unidad doméstica —a través de renta, medianías, préstamos, etc.— ha variado en el tiempo. Aquí, es importante distinguir entre el acceso a la tierra (usufructo) y los mecanismos de adquisición y transmisión del patrimonio familiar (propiedad). Independientemente de las formas de propiedad, lo que parece relevante para el estudio de la diferenciación social es el acceso a los recursos.

Por otra parte, al analizar la información a un nivel genealógico, se observa que existen unidades que, habiendo tenido acceso a la tierra, realizan su reproducción, en ciertas coyunturas, a través de actividades no agrícolas. En un momento posterior, las mismas unidades vuelven a recurrir a la tierra para reproducirse. Esto contrasta con el hecho de que la superficie promedio por unidad permanece relativamente constante a lo largo del tiempo. De aquí se sugiere que la tierra que no es requerida por ciertas unidades para lograr su reproducción es utilizada por otras unidades con características demográficas diferentes. La tierra circula entre las unidades para permitir su reproducción en un horizonte histórico largo. Aparentemente, la circulación de la tierra es el elemento que activa las relaciones —no necesariamente recíprocas— inter e intrageneracionales; es la base de la cohesión social.

Finalmente, de la circulación de la tierra se deduce que cada unidad doméstica no realiza la misma combinación de actividades. Dependiendo de la disponibilidad de trabajo de cada una de ellas pueden seguir distintos patrones de ocupación.

Todo lo anterior sugiere que si bien, a un nivel agregado, la tierra está perdiendo peso económico en la reproducción de la comunidad, en determinadas coyunturas y para ciertas unidades, el acceso a este recurso es fundamental. Si no existiera dicho acceso no se podría explicar la reproducción de los grupos genealógicos en el largo plazo. La comunidad rural ha dejado de ser el espacio específico en el que se desarrolla la producción y reproducción del trabajo campesino para convertirse en la bisagra que articula, en el tiempo y en el espacio, los diversos campos en los que se desarrolla la vida y el trabajo del grueso de la población rural.

5. CONCLUSIONES

El análisis de la reproducción del trabajo campesino en las comunidades de los Valles Centrales de Oaxaca ha mostrado que la pobreza es un fenómeno complejo. En este ensayo se ha intentado oponer a la imagen estática de la pobreza rural otra visión que enfatiza los cambios sufridos por la relación de la población campesina con la tierra. Entre 1930 y 1990, las unidades domésticas campesinas han logrado afrontar el creciente deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo mediante la integración a un espacio socioeconómico que rebasa las fronteras del territorio geográfico local. La lucha cotidiana por la supervivencia ha dado lugar a una profunda transformación de la dinámica demográfica, social y económica del campesinado, al grado que la producción agrícola ya no constituye la actividad primordial del grupo doméstico. No obstante, esta transformación no ha restado importancia al vínculo con la tierra, que sigue siendo la base de la organización y cohesión comunitaria. A lo largo de cuatro ejes, en este trabajo se analizaron los *cambios* en la organización familiar que permitieron la *permanencia* del vínculo con la tierra.

En primer lugar, el crecimiento demográfico y la disponibilidad de recursos productivos no siguen la misma evolución, sino que sufren cambios, tanto de tendencia como de ritmos. Dichos cambios reflejan una reorganización de las unidades campesinas, orientada a garantizar su reproducción. En particular, destaca que a partir de 1957 el ritmo de crecimiento de la población tiende a disminuir por efecto de la aparición de la migración definitiva como un fenómeno significativo. Lo anterior indicaría que la migración es uno de los mecanismos utilizados por los

distintos grupos domésticos y parentales para contrarrestar la presión demográfica sobre la tierra e impedir así la pulverización de las unidades de producción campesinas.

El tamaño de la unidad de producción constituye el segundo eje de análisis. En los cuatro casos estudiados la presión demográfica sobre la tierra no ha derivado en la pulverización de las unidades productivas. Por el contrario, paralelamente al crecimiento de la población local, se ha expandido el área de cultivo, permitiendo que el tamaño de la unidad de producción se mantenga relativamente constante a lo largo del tiempo. Sin embargo, la relativa estabilidad del tamaño de la unidad de producción contrasta con la clara tendencia hacia la disminución de la superficie *per cápita* a partir de la década de los años sesenta. Este hecho es una clara manifestación de que la producción agrícola pierde peso para explicar la subsistencia campesina.

En tercer lugar, se analiza la articulación entre el proceso de formación de nuevos núcleos familiares y el crecimiento demográfico. En el análisis se muestra que el ritmo de formación de nuevos núcleos no coincide con el del crecimiento de la población. Las diferencias observadas en el crecimiento de estas dos variables implican cambios en el tamaño y en la composición de las unidades domésticas relacionados con la disponibilidad de recursos productivos. En la medida en que el acceso a la tierra en las comunidades campesinas no es individual, sino que se realiza a través de una densa red de relaciones familiares y comunitarias, el ritmo de formación de nuevos núcleos también puede ser un mecanismo de regulación del uso de los recursos productivos. Así, por ejemplo, entre 1941 y 1950, el proceso de nuclearización de las unidades domésticas es inducido por la mayor disponibilidad de tierra asociada al reparto agrario; mientras que, por el contrario, entre 1951 y 1981, el agotamiento de la reforma agraria se traduce en una tendencia acentuada a la formación de familias extensas. Parecería que, en épocas en las que la disponibilidad de tierra no constituye una restricción, la manera más eficiente de abarcar el territorio y utilizar los recursos productivos sería la fragmentación de las unidades familiares (muchas familias con pocos miembros). Por otra parte, frente a una escasez de tierras, pocas familias con muchos miembros parecería ser la opción para explotar más intensivamente los recursos.

Por último, en cuarto lugar se analizó el proceso de intensificación y diversificación del trabajo familiar. Los cambios en las variables socio-demográficas y de acceso a la tierra son insuficientes para dar cuenta de la complejidad de la reproducción de las unidades campesinas. Las transformaciones del patrón de actividades realizadas dentro y fuera de cada comunidad, y, en general, de la división social del trabajo también son fundamentales en la dinámica de la reproducción. El aumento en el número de trabajadores y de actividades por familia indica un mayor empleo de recursos humanos para satisfacer las necesidades de consumo familiar. Sin embargo, este cambio en el patrón ocupacional en el que las actividades agropecuarias pasan a segundo plano no implica que el vínculo con la tierra se haya vuelto irrelevante para la reproducción de la sociedad campesina. Por el contrario, este vínculo sigue siendo fundamental.

La argumentación anterior muestra que la relación entre la población campesina y sus recursos productivos dista mucho de ser mecánica. Procesos tan distintos como la migración definitiva, la extensión de la frontera agrícola, el ritmo de formación de familias nucleares y la intensificación y diversificación del trabajo familiar conducen a la permanencia del vínculo con la tierra. El acceso a la tierra, aun en los casos en que la producción agropecuaria ha dejado de ser la base económica, es el eje que organiza la vida comunitaria en el tiempo y en el espacio.

6. BIBLIOGRAFIA

- CEPAL (1982): *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*, ed. Siglo XXI, México.
- (1990): «Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años Ochenta», documento mimeografiado, mayo.
- CONAPO (1988): *Población y Desarrollo en México y el Mundo. Situación Actual y Perspectivas*, México.
- COPLAMAR (1982): *Necesidades esenciales en México. Situación Actual y Perspectivas al Año 2000*, Cinco volúmenes: Alimentación, Educación, Vivienda, Salud y Geografía de la Marginación, Siglo XXI, eds, México.
- CORONEL, DOLORES (1992): «La Producción de Hortalizas y el Mercado Regional». Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología de la UAM-I, Septiembre.
-

- DE TERESA, ANA PAULA (1991): «La Encuesta Genealógica para el análisis de la reproducción de la economía Campesina», en *Nueva Antropología*, Vol. XI, Núm. 39, México.
- (1992): *Crisis Agrícola y Economía Campesina: el caso de los productores de henequén en Yucatán*, ed., Porrúa/UAM-I, México.
- (1992): «Reformas al Artículo 27 y Modernización Rural», en *Alteridades*, núm. 3, UAM-I, México.
- (1992): «Programa de Procesamiento de la Encuesta Genealógica, Oaxaca 1991-1992», Reporte de Investigación, Departamento de Antropología de la UAM-I, diciembre.
- (1993): «Procesos de diferenciación socioeconómica en la comunidad agraria», documento mimeografiado, Reporte de Investigación editado por el Departamento de Antropología, UAM-I, marzo de 1993.
- y CARLOS TOLEDO (1995): Informe preliminar del Proyecto Multidisciplinario «Medio Ambiente, Economía Campesina y Sistemas Productivos en la Montaña de Guerrero y Tuxtepec, Oaxaca», Documento mimeografiado, enero.
- GRAMMONT, HUBERT (1986): «Los asalariados del campo: ¿quiénes son? (hacia una hipología)» en *Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano*, Juan Pablos, ed., México.
- INEGI (1988): *Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal –ENAE–*.
- MARTÍNEZ, MARIELLE (1980): «Comunidad y familia en la dinámica social campesina», en *Nueva Antropología*, 13-14, México, mayo.
- PADRÓN GIL, FRANCISCO (1993): «El Norte no es Eterno. Migración y Comunidad en los Valles Centrales de Oaxaca», Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología de la UAM-I.
- PEPIN-LEHALLEUR, MARIELLE (1988): «Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción», en *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana*, ed. El Colegio de México/Porrúa, México.
- PÉREZ VARGAS, ISABEL (1993): «Cambio Económico y Producción Artesanal. (Estudio de caso de la comunidad de San Martín Tilcajete, Valles Centrales de Oaxaca)», Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología de la UAM-I, 1993.
- SAHLINS, MARSHALL (1977): «La sociedad opulenta primitiva», en *La Economía de la Edad de Piedra*, Akal Editor, Madrid.
- SÁNCHEZ CARRILLO, OSCAR (1992): «Cambios en la Estructura Ocupacional de las Unidades Domésticas Campesinas. (Estudio de caso de la comunidad de San Andrés Zautla, Valles Centrales de Oaxaca)», Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología de la UAM-I.
-

- SARH-CEPAL (1990): «Marco Conceptual del Proyecto: Tipología de productores del agro nacional», documento mecanografiado, mayo.
- THEODOR SHANIN (1983): *La clase incómoda*, Alianza Universidad, Madrid.
- WARMAN, ARTURO (1988): «Los estudios campesinos: veinte años después» en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 7, México, julio.
- (1988): «Los campesinos en el umbral del nuevo milenio» en *Revista Mexicana de Sociología*, Año L/Núm. 1, enero-marzo.
- (1985): «Notas para una redefinición de la comunidad agraria», en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLVII/Núm. 3, julio-septiembre.
- WINTER, M., y ROMERO, M. (1990): *Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca*, (4 volúmenes), 1.ª Ed., 1990, INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca, México.
- XOLOCOTZI, EFRAÍM (1988): «La agricultura tradicional en México» en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm.8, México agosto.

PALABRAS CLAVE: Méjico, economía campesina, agroecología, recursos.

RESUMEN

Este trabajo describe algunos de los resultados de la investigación realizada en los valles centrales de Oaxaca, dentro del proyecto «Economía campesina y Unidad Doméstica: dinámica, estructura y reproducción». El objetivo se limitó a la búsqueda de situaciones que permitieran un análisis comparativo de los diversos procesos socioeconómicos y productivos que operan dentro de distintas comunidades agrarias con marcadas diferencias en lo que se refiere a la composición étnica y a las características agroecológicas del territorio, pero que cuentan con el denominador común de la insuficiencia de recursos.

Sus argumentos demuestran que la relación entre población campesina y recursos productivos dista mucho de ser mecánica. El acceso a la tierra es el eje que organiza la vida comunitaria en el tiempo y el espacio.

RESUME

Dans ce travail, il est décrit quelques uns des résultats des recherches effectuées dans les vallées centrales d'Oaxaca, dans le cadre du projet «Economie paysanne et unité ménagère: dynamique, structure et reproduction», dont le seul objectif était la recherche de situations permettant une analyse comparative des divers processus socioéconomiques et productifs existant dans plusieurs communautés agricoles qui diffèrent totalement quant à la composition ethnique et aux caractéristiques agroécologiques du territoire, mais qui ont le dénominateur commun de l'insuffisance des ressources.

Il y est prouvé que les rapports entre population paysanne et ressources productives ne sont nullement mécaniques. L'accès à la terre constitue l'axe qui organise la vie communautaire dans le temps et dans l'espace.

SUMMARY

This paper describes some of the results of research carried out in the central valleys of Oaxaca as part of the «Peasant economy and the domestic unit: dynamics, structure and reproduction» project. Its purpose was confined to looking for situations that enabled a comparative analysis of the different socioeconomic and production processes at work within several agricultural communities with marked differences as regards ethnic composition and the agroecological characteristics of the land but with one common denominator: insufficient resources.

Its conclusions show that the relations between the peasant population and productive resources is far from mechanical. Access to the land is the axis around which community life is organized in both time and space.